

Miguel Ángel Serrano Monteavaro

LOS CONFLICTOS FRONTERIZOS EN
IBEROAMÉRICA Y LA INTEGRACIÓN EN
MATERIA DE SEGURIDAD Y DEFENSA (III)

LOS CONFLICTOS FRONTERIZOS EN IBEROAMÉRICA Y LA INTEGRACIÓN EN MATERIA DE SEGURIDAD Y DEFENSA (III)

Resumen:

Muchos de los conflictos que han agitado a Iberoamérica, tanto histórica como actualmente, son conflictos de carácter fronterizo, provocados por la falta de precisión de la cartografía o por las disputas de los recursos naturales.

La integración, no sólo la cooperación, puede ser la solución de estos problemas, que afectan desde luego a la Seguridad y la Defensa. El autor, en una primera parte, hace un recorrido histórico de los conflictos, para luego, en una segunda, tratar el problema de la integración, y finalmente, en una tercera, la Seguridad y la Defensa, llegando incluso a proponer la creación de una Fuerza Iberoamericana de Emergencias.

Abstract:

Many of the conflicts that have troubled to Latin America, both historically and currently, are conflicts of frontier character, caused by the lack of precision in the mapping or the natural resource disputes.

The integration not only cooperation can be the solution of these problems, wich affect the safety course and defense. The author, in a first part, makes a historical overview of conflict, then, in a second, address the problem of integration, and finally, in third, Security and Defense, even to propose the creation of a Force Emergency Iberoamerican.

Palabras clave:

Iberoamérica, Fronteras, Conflictos Fronterizos.

Keywords:

Latin America, Borders, Border Conflict.

VISIÓN GEOPOLÍTICA DEL CONTINENTE

Fracaso del proyecto político de Simón Bolívar

En su día, Bolívar tuvo un sueño. Sueño que no se realizó porque el Libertador olvidó que también sus caudillos tenían sueños, que las demarcaciones territoriales de la época colonial habían imprimido carácter en aquellas tierras, hasta el punto de que bien pronto los criollos venezolanos y colombianos, que querían integrar a Ecuador y otras zonas de América bajo su bandera, comprobaron que los de Quito, Guayaquil, Lima y La Paz se sentían diferentes, tenían intereses diferentes. “Para sacar de este caos nuestra naciente república, todas nuestras facultades morales no serán bastante, si no fundimos la masa del pueblo en un todo”. Simón Bolívar (Discurso ante el Congreso de Angostura. 15 de febrero de 1819).

Fracaso de la Confederación Centroamericana

Cuando todavía estaban muy recientes los respectivos procesos de su independencia, en 1842 El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua decidieron unirse en una Confederación. En 1845 desisten de su empeño.

A las razones aducidas en el caso del proyecto de Simón Bolívar, debemos añadir ahora que la misma fórmula política de Confederación que habían adoptado echaba por tierra cualquier posibilidad de crear unos vínculos sólidos de larga duración entre aquellos países. Esta falta de integración efectiva, política y económica, que sin embargo sí se da en el terreno cultural y humano, se encuentra en el fondo de los conflictos existentes en América.

La Amazonia

Durante mucho tiempo, la selva amazónica fue prácticamente una tierra de nadie, entre otras razones porque los países ribereños no obtenían de ella ninguna utilidad. Era una especie de colchón político entre Brasil, Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia y Venezuela; y al mismo tiempo un vacío verde, que en sí mismo constituía una frontera. Los problemas surgieron en la Amazonia cuando comenzó la extracción extensiva del caucho de sus árboles. Aventureros de muchos países comenzaron a llegar a las lindes de la selva, y fueron avanzando a su través conforme se iban agotando los árboles. “¡Yo he sido cauchero, yo soy cauchero. Viví entre fangosos rebalses... picando la corteza de unos árboles que tienen sangre blanca, como los dioses!” José Eustasio Rivera (La Vorágine”) Brasil, dadas las posibilidades de comunicación entre el Atlántico y el interior de las selvas, a través de los ríos que desembocan en sus costas, estaba llamado a convertirse en el epicentro estratégico del continente y a controlar los extensos territorios que conforman la Amazonia.

Apoyado además en una economía en creciente auge y una larga estabilidad política, Brasil ha ido creando sin cesar núcleos de población aguas arriba del Amazonas y sus afluentes, alrededor de la ya antigua capital de Manaus.

Si antes era el caucho, ahora es el petróleo, el gas, las explotaciones madereras y ganaderas..., y la política de controlar el corazón del continente. No se puede decir que los reyes portugueses se hubiesen dormido sobre los laureles, después de haber ocupado el Brasil. España se vio frustrada por los términos del Tratado de Tordesillas, de 1494, y a poco Portugal hubiese cortado en dos el continente si no fuera porque vieron a lo lejos las estribaciones de los Andes inexpugnables. De otra manera hubiesen procurado la ruina de España, entretenida con los afilados aires del Potosí. Aun así, Portugal y luego ya la República de Brasil buscaron por el Norte alcanzar el Mar Caribe, pero sobre todo llegar por el Sur hasta las cataratas de Iguazú, y aún más, con el fin de controlar el Mar de la Plata. Lo que hubiese llevado a una nueva configuración del continente.

Actualmente, Brasil, además de fomentar la creación de núcleos urbanos, está llevando a cabo una nueva colonización de la Amazonia, abriendo carreteras en la selva, intentando llegar al Pacífico a través de Bolivia, a través una vía de comunicación internacional, entregando tierras de cultivo a colonos no indígenas, a ganaderos, incluso de otros países. Brasil, entre tanto, y según todos los síntomas, ha decidido prescindir de los problemas de los indígenas, la deforestación, la sobreexplotación..., en la creencia de que la Amazonia seguirá siendo el pulmón verde del mundo, aunque en vez de árboles sea a base de los cultivos extensivos de soja, por ejemplo.

El caso es que ningún otro país del continente puede vivir hoy ignorando a Brasil.

Argentina

Argentina parece actualmente bloqueada políticamente en el terreno internacional. Por una parte, no acaba de romper su frontera Norte, para acercarse a Bolivia y Paraguay, su zona de influencia natural, temerosa de la política de Brasil. Por otro lado, tampoco se decide a colonizar la Patagonia. Ocupada en continuar psicoanalizándose cruelmente, olvida el prestigio internacional de que gozó en otra hora. Su clase política se encuentra ensimismada.

Uruguay y Paraguay

Ambos países parecen sentirse cómodos ante la posición de los colosos que los rodean, Argentina y Brasil. Pero desempeñan un papel meramente pasivo, pudiendo convertirse, en

cambio, en los catalizadores de una necesaria integración regional. Continuar sobreviviendo en su papel de países colchón los aboca irremediamente a la inanidad política y económica.

Centroamérica

Está irremediable y felizmente condenada a un urgente proceso de integración, aunque sólo sea para sobrevivir, libre ya de las pretensiones de México, bastante ocupado en una auténtica guerra interna contra el narcotráfico, y de Colombia, que no acaba de verse libre de las FARC y los paramilitares. Con fronteras en el Pacífico y el Caribe, las envidiables oportunidades de desarrollo de estos países se encuentran en sus manos, si saben utilizarlas y son generosos con sus vecinos próximos.

Colombia y Venezuela

Situados en una misma latitud geográfica, y Colombia con extensas costas en el Pacífico, estos dos países, con una escasa población por kilómetro cuadrado, guardan muchos intereses en común, incluso complementarios. Guardan riquezas, todavía inexploradas, que pueden convertirlos en dos potencias en el continente y aún en otras áreas. Pero desempeñar este papel de emprendedores exige a sus políticos y ciudadanos una actitud personal y colectiva que actualmente no parece puedan poner en práctica, y menos todavía llegar a un entendimiento económico y político.

Chile, Bolivia, Perú

Sólo por la zona Norte, y escasamente en la Patagonia, por evidentes razones climáticas, Chile está unido a América; las nuevas tecnologías del transporte y las comunicaciones no acaban de convertir la cordillera de los Andes en un trampolín entre Chile y el Atlántico del Mar de Plata.

Por otro lado, las carencias energéticas que sufre Chile sólo las puede satisfacer plenamente Bolivia, si bien antes ambos países deben llegar a un entendimiento. Perú, necesariamente, tendrá que vincularse a esta "entente" para formar un frente en el Pacífico, muy a tener en cuenta cara a una Australia cada vez más volcada hacia el Pacífico, donde encuentra un amplio mercado y un extenso campo para ejercer su indudable liderazgo, al lado de un Japón que se ve agobiado por múltiples problemas, entre ellos, y no el menor, la expansión de China.

México

Es, en sí mismo, un continente, y en estos momentos un problema, para los mexicanos y el resto del mundo, sobre todo para Estados Unidos.

Sometido a sus propias contradicciones, ¿a dónde se encamina México? Busca desesperadamente su destino en el Norte, de donde históricamente le han venido todos sus problemas, alguno de ellos provocado por el propio México; y no mira hacia el Sur, y menos todavía hacia el Caribe, donde podría convertirse en un referente. Se asemeja a Sísifo, no logra arrastrar su piedra hasta la cumbre, y para complicarlo todo vive anímicamente, como aseguraba Porfirio Díaz, “lejos de Dios y tan cerca de los Estados Unidos”. A lo largo de la frontera con los Estados Unidos ha surgido una interesante experiencia: la aparición en el lado mexicano de una serie de ciudades que han desarrollado una importante industria auxiliar de las grandes empresas norteamericanas próximas; manos hábiles y baratas. Pero México vive sin vivir. Implicadas ya, necesariamente, las Fuerzas Armadas mexicanas en la lucha contra el narcoterrorismo (que es ya internacional en el propio México), sólo cabe una reacción de su clase política y la sociedad entera para salir del marasmo, de otro modo México se podría convertir en un estado fallido, de imprevistas consecuencias para el continente americano y sobre todo para los Estados Unidos.

Cuba

La personalidad de Fidel Castro (humana y política, si es que se pueden separar ambas facetas), su singular liderazgo durante tantos años en América y en el resto del mundo, protagonizando una política revolucionaria incierta, se ha convertido, sin lugar a dudas, en un fenómeno político, social, pero también cultural, que, estamos seguros, no desaparecerá con la muerte del personaje.

Sin temor a equivocarnos, el régimen y los políticos cubanos que sucedan a Fidel Castro no podrán desarrollar la misma política, si es que Castro tuviese alguna, ni desde luego mantener su capacidad de liderazgo, pero en América se seguirá hablando, y aun admirando, a Castro, para bien o para mal.

No se puede adivinar, ni aún predecir, cuál será el futuro político de Cuba, pero es casi seguro que su vida transcurrirá por cauces diferente a los de estos últimos largos años. La capacidad de los Estados Unidos y los demás países americanos, y aún del resto del mundo, para asumir el futuro de Cuba se convertirá en el desafío más importante de los próximos tiempos.

Cuba no ha sido, ni será una isla más en el Mar Caribe. José Martí la convirtió en el faro de las américas, mientras envidiaba y despreciaba al mismo tiempo a los EE.UU. Fidel Castro la hizo arder en difíciles esperanzas. Que no nos quememos todos en este esperado regreso de la isla a casa.

¿PUEDE SER LA INTEGRACIÓN UN INSTRUMENTO QUE REMEDIE LOS CONFLICTOS ENTRE LOS PUEBLOS IBEROAMERICANOS?

“La espantosa y larga anarquía que ha afligido a casi todos los Estados hispano-americanos desde los primeros tiempos de su independencia, nos parece que llega ahora a una crisis favorable”. Andrés Bello (Aniversario de la victoria de Chacabuco. “El Arauco”, 11 de febrero de 1842).

Por nuestra parte, estamos convencidos de que una real y efectiva integración, sea regional o continental, constituye la fórmula idónea, no ya para resolver estos conflictos sino, y lo que es más importante, para que no se vuelvan a producir. Pues la simple cooperación no ha dado los resultados apetecidos, como veremos después.

Para llevar adelante una integración que rinda los debidos frutos, es imprescindible que los países en juego estén dispuestos, tengan la voluntad, de adquirir un “compromiso político” en alto grado, sin el que sería inútil desarrollar una verdadera integración. Este compromiso político exige que los distintos gobiernos pongan en común o por lo menos coordinen su política legislativa, los procedimientos judiciales, la política de seguridad y defensa, y desde luego la política económica, acuerdos que, desde luego, no se alcanzan fácilmente si no existe previamente una disposición de ánimo favorable en los respectivos gobiernos.

Este proceso de integración requiere, por otra parte, que en cada país exista un consenso ciudadano para la integración, tarea que debe emprender, necesariamente, cada respectivo gobierno, pues de otra manera al proceso integrador le faltaría la imprescindible base y pronto quedaría deslegitimado. Es lo que llamamos crear una “cultura de integración”. La laboriosa gestación de la Unión Europea es un buen ejemplo de un proceso de integración, que, como estamos comprobando en estos momentos, puede resquebrajarse por las más diversas causas.

Hasta lo que podemos observar hoy, el grado de compromiso político de que hablamos entre los países americanos sólo alcanza a las relaciones entre gobiernos, que se mueven de acuerdo con la coyuntura nacional e internacional. Precisamente en estos momentos, la coyuntura internacional presenta un cariz favorable para el fomento de las relaciones internacionales con los países iberoamericanos, sobre todo vista desde Europa, sumida en una grave crisis.

Por otro lado, todavía, y creemos que aún por largo tiempo, perviven en el área unas

notables desigualdades sociales, las clases medias no acaban de ampliar su base ni muestran suficientemente su presencia social, todo lo que puede ser un obstáculo para la integración. Es encomiable sin embargo, la lucha contra la violencia y la corrupción que desarrollan algunos países, al darse cuenta de que ese cáncer puede llevarlos a convertirse en “estados fallidos”.

Sin olvidar el populismo de que hacen gala algunos políticos, tan caro en aquellas tierras, que a la larga no rinde fruto alguno, ni en la vida política del país ni cara a las relaciones internacionales, además de llevar a los ciudadanos al desánimo y al aislamiento. Las aspiraciones indígenas, sobre todo en algunos países, exigen y merecen a su vez una labor de integración interna, de carácter nacional, que cada vez se hace más perentoria a la vista de los acontecimientos. Y no me resisto a traer aquí las atrevidas propuestas que en los años 1920 lanzó el peruano J.C. Mariátegui sobre el indigenismo y el marxismo.

En el campo económico y social es urgente fomentar la competitividad individual y colectiva de los agentes económicos, sobre todo cara al comercio internacional. Por otro lado, cada vez es más necesaria la implantación de un código de prácticas de buen gobierno, desterrando la inseguridad jurídica, procurando la creación de un eficaz catastro y un sistema registral, de un procedimiento contractual, que en algunos países deja mucho que desear. Es decir, la creación y mantenimiento de unas eficaces reglas de juego que atraigan al posible inversor extranjero y creen un marco de confianza entre los agentes económicos, sociales y políticos.

Las tentaciones de algunos países por incrementar el potencial de sus fuerzas militares sólo lleva a un aumento desmesurado del respectivo presupuesto, que desequilibra la balanza de pagos, pues carecen de industria militar propia, y además contribuyen a sembrar la inquietud y el recelo entre los vecinos y crean un clima de inestabilidad en el área. La firma de alianzas y mutuos compromisos en este terreno se hace imprescindible. Iberoamérica ha sido siempre, y en mayor medida hoy en día, un “agujero negro” en términos espaciales, que ha atraído irremediamente a otros países poderosos. Estos agentes externos, si los países americanos no controlan su presencia, pueden causar disfunciones, convertirse en factores desestabilizadores.

El primero, y no sólo por su vecindad, sino porque viene ya de antiguo su intervención en los asuntos del continente, son los Estados Unidos. Es evidente que este país nunca va a renunciar a mantener un papel hegemónico en el continente, a cuyo objeto, a lo largo de la Historia, ha empleado diversos procedimientos, no todos desde luego afortunados. Desde hace algún tiempo, los Estados Unidos se han volcado en la firma de tratados

bilaterales de libre comercio; así, entre los ya cerrados y los que actualmente están en fase de negociación, se puede decir que prácticamente todos los países americanos están enlazados por este tipo de medio de cooperación económica, que no de integración, aunque éste puede ser un eficiente camino en aquella dirección.

China todavía no ha desembarcado con todos sus efectivos en América, pero es de esperar que, dado su sostenido crecimiento económico, que no social ni político, pronto dará comienzo a una aplastante ofensiva comercial sobre estos países, sin respetar como es habitual las reglas de juego comerciales ni sindicales.

Estamos en la idea de que, a nivel popular, y dada la idiosincrasia china e iberoamericana, que no es baladí en el terreno del mutuo acercamiento, los chinos serán muy bien recibidos por la población iberoamericana.

Sin embargo, los problemas más serios pueden llegar a América siguiendo otros derroteros. Como ya hemos apuntado más atrás, se ha detectado una notable afluencia de musulmanes radicales, que se asientan en la región donde confluyen Argentina, Brasil y Paraguay, región históricamente muy inestable de por sí, y centro hoy del contrabando del subcontinente.

ORGANIZACIONES INTERNACIONALES IBEROAMERICANAS

Organización de Estados Americanos OEA: Creada en 1948, con sede en Washington, agrupa a 35 países.

Organización de Estados Centroamericanos ODECA: Creada en 1951, con sede en San Salvador, agrupa a Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua.

Mercado Común Centroamericano MCC: Creado en 1960, con sede en San Salvador, agrupa a Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua.

Comunidad Andina CAN: Creada en 1969, con sede en Lima, agrupa a Bolivia, Colombia, Ecuador y Perú.

Comunidad del Caribe CARICOM: Creada en 1973, con sede en Georgetown, agrupa a Antigua y Barbuda, Bahamas, Barbados, Belice, Dominica, Granada, Guyana, Haití, Jamaica, Montserrat, San Cristóbal y Nieves, Santa Lucía, San Vicente y Granadinas, Surinam, Trinidad y Tobago.

Sistema Económico Latinoamericano y del Caribe SELA: Creado en 1975, con sede en Caracas, agrupa a Argentina, Bahamas, Barbados, Belice, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, República Dominicana, Ecuador, El Salvador, Granada, Guatemala, Guyana, Haití, Honduras, Jamaica, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Surinam, Uruguay,

Trinidad y Tobago y Venezuela.

Asociación Latinoamericana de Integración ALADI: Creada en 1980, con sede en Montevideo, agrupa a Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Cuba, Ecuador, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela.

Organización de Estados del Caribe Oriental OECO: Creada en 1981, con sede en Castries, agrupa a Antigua y Barbuda, Dominica, Granada, San Cristóbal y Nieves, San Vicente y Granadinas, Santa Lucía y Montserrat.

Mercado Común del Sur MERCOSUR: Creado en 1991, con sede en Montevideo, agrupa a Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay.

Sistema de Integración Centroamericano SICA: Creado en 1993, con sede en el Salvador, agrupa a Belice, Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua y Panamá.

Tratado de Libre Comercio NAFTA: Creada en 1994, con triple sede (Ottawa, Washington y México), agrupa a Estados Unidos, Canadá y México.

Asociación de Estados del Caribe AEC: Creada en 1994, con sede en Puerto España, agrupa a Antigua y Barbuda, Bahamas, Barbados, Belice, Colombia, Costa Rica, Cuba, Dominica, República Dominicana, El Salvador, Granada, Guatemala, Guyana, Haití, Honduras, Jamaica, México, Nicaragua, Panamá, San Cristóbal y Nieves, San Vicente y Granadinas, Santa Lucía, Surinam, Trinidad y Tobago y Venezuela.

Comunidad Sudamericana de Naciones CSN: Creada en 2004, con sede en Cuzco, agrupa a los componentes del MERCOSUR, la CAN, más Chile, Guyana y Surinam.

Alianza Bolivariana para las Américas ALBA: Creada en 2004, con sede en Caracas, agrupa a Antigua y Barbuda, Bolivia, Cuba, Dominica, Ecuador, Nicaragua, San Vicente y las Granadinas y Venezuela.

Unión de Naciones Sudamericanas UNASUR: Creada en 2008, con sede en Quito y Cochabamba, agrupa a Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, Guyana, Paraguay, Perú, Surinam, Uruguay y Venezuela.

Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños CELAC: Creada en 2010 y presentada oficialmente el 4 de diciembre de 2011, en Caracas, agrupa a todos los países americanos excepto los Estados Unidos y Canadá.

LA INTEGRACIÓN IBEROAMERICANA EN MATERIA DE SEGURIDAD Y DEFENSA

Si la integración entre varios países, tanto si es en Iberoamérica como en otros lugares, exige un largo proceso, y, repetimos una vez más, un interés, un compromiso político de gobernantes y ciudadanos, cuando se trata de los temas relacionados con la Seguridad y la Defensa las cosas se complican todavía más.

Pues, si un auténtico proceso de integración entre países exige compartir ciertas áreas de soberanía, en busca de una comunidad de Estados, Pueblos y Ciudadanos, ¿qué papel les aguarda o pueden desempeñar las Fuerzas Armadas de cada país miembro? Ya que es bien cierto que la Seguridad y la Defensa son componentes vitales de la integración, sin los que no puede existir un auténtico y eficaz acercamiento entre países. Quizá por eso mismo, la Seguridad y la Defensa son los elementos configuradores más difíciles de integrar. La imprevisibilidad política que vive Iberoamérica condiciona en cualquier caso las más audaces iniciativas en este campo. Por otro lado, las constituciones políticas de cada uno de los países americanos asignan a sus Fuerzas Armadas papeles no del todo similares. Por fin, la extensión de las competencias de Defensa al terreno de la Seguridad, y viceversa, fenómeno que últimamente se ha puesto de manifiesto como consecuencia del terrorismo y las grandes catástrofes naturales e industriales, lleva a que el papel constitucional, jurídico y social de las Fuerzas Armadas deba ser sometido a novedosas consideraciones.

Por eso mismo, la integración en el terreno de la Seguridad y la Defensa no eliminaría totalmente el papel que deben desempeñar las Fuerzas Armadas dentro de cada respectivo país, aunque la política de Seguridad y Defensa multinacional y las consecuentes acciones a desarrollar tengan que revestir un carácter colectivo y compartido; de otra manera, poco habríamos avanzado.

Esta integración también conlleva un programa común de equipamiento militar, de armamento, enseñanza y doctrina etc., con lo que supone además de ahorro presupuestario. Pero, y lo que es más importante, la integración supondría impedir cualquier enfrentamiento sobrevenido, sea fronterizo o no, que se tendría que resolver por otros cauces o procedimientos, previamente establecidos.

Desde el punto de vista político, las ventajas también se hacen evidentes, pues cualquier actuación de las Fuerzas Armadas precisaría el consenso de los parlamentos, de los gobiernos de todos los países integrados, con lo que la legitimidad de la actuación de las Fuerzas Armadas quedaría asegurado.

La integración de las Fuerzas Armadas de varios países también facilitaría en gran medida su participación en misiones en otros continentes para el mantenimiento de la paz, bajo los auspicios de la OEA y de la ONU. Como ha ocurrido en el caso de España, este papel proporcionaría a las Fuerzas Armadas americanas contactos con otros países y culturas, que contribuirían en gran medida al intercambio de experiencias, modos culturales, mentalidades etc., que enriquecerían a ambas partes, al mismo tiempo que revalorizarían su

status en la opinión pública de cada respectivo país.

Se trata de una experiencia, esta última, que ya han emprendido Uruguay, Brasil, Argentina y Chile, y en menor medida otros países, cuyos frutos, así nos consta, se han revelado muy importantes.

Desde el punto de vista geopolítico, la integración iberoamericana en materia de Seguridad y Defensa se podría llevar a cabo de dos formas: por un lado, abrazando al continente entero, o, por el otro, dividido el hemisferio en tres zonas: México, Centro América y el Caribe; la Amazonía; y finalmente el Cono Sur.

En principio, desechamos la integración continental a causa de las enormes distancias que separan, por ejemplo, a Canadá de Brasil; la rapidez y eficacia de la actuación de la Fuerzas Armadas se vería muy comprometida por esta causa.

Ni que decir tiene que la cobertura tecnológica y espacial de los Estados Unidos sería inestimable. Aunque previamente sería necesario diluir la proverbial y justificada desconfianza de estos países hacia la política intervencionista de Norteamérica; nadie recogió tan acertadamente las diferentes sensibilidades del Norte y el Sur americanos como el uruguayo J.E. Rodó, en su "Ariel".

Por otro lado, una integración meramente bilateral no resolvería el problema de los conflictos entre países, es más, podría incluso agravarlos, pues en la mayoría de los litigios en el área intervienen más de dos actores. Una integración bilateral sería, en este caso, contra natura.

Las áreas en que podría desplegarse un programa de integración en materia de Seguridad y Defensa podría iniciarse, en nuestra opinión, en los siguientes campos:

Personal militar:

centros de estudio y doctrina conjuntos

intercambio de cadetes y oficiales en el periodo de formación

Industrial:

unificación del armamento y material

adquisición conjunta de armamento y material

Operativo:

maniobras conjuntas

intercambio operativo de destacamentos

Internacional:

presencia conjunta de fuerzas iberoamericanas en misiones de paz y seguridad, bajo los auspicios de la OEA y la ONU

Simbología y Vexilología:

las fuerzas de cada país conservarían sus banderas y uniformidad, en todo caso, con el fin de conservar su identidad nacional y excitar la emulación entre ellas.

Dejamos para el final una propuesta que, en nuestra opinión, sería la prueba de que se habría alcanzado el mayor grado de integración en materia de Seguridad y Defensa entre aquellos países.

Se trata de la creación de una Fuerza Iberoamericana de Emergencias, integral (Tierra, Mar y Aire), multinacional, bajo mando unificado y alternativo y simbología original, que, situada en lugares estratégicos, según las tres zonas en que hemos dividido el hemisferio (México, Centroamérica y el Caribe; la Amazonia; y el Cono Sur), pudiese atender de inmediato cualquier eventualidad, sea natural, industrial o terrorista, que se pudiese desencadenar en su área.

Respecto al proceso de integración iberoamericano en materia de Seguridad y Defensa, en el año 2008, los países que forman la UNASUR dieron un importante paso al crear el Consejo de Defensa Suramericano. Este nuevo organismo no pretende convertirse en una "OTAN del Sur", no se trata de una alianza militar de defensa, ni una "Fuerza Suramericana de Paz" que lleve a cabo operaciones militares, pero al menos puede ser el germen de futuros proyectos de mayor alcance.

LAS CUMBRES IBEROAMERICANAS

Ahora mismo, octubre de 2011, acaba de celebrarse una Cumbre Iberoamericana más. Las ausencias han sido notables y significativas, pero en especial las de Argentina, Brasil y Uruguay, vecinos del Paraguay, el país anfitrión.

Nos consta que Enrique Iglesias, el Secretario Iberoamericano, ha desplegado sus dotes diplomáticas para que la reunión constituyese un éxito, sobre todo en estos momentos en

Miguel Ángel Serrano Monteavaro

que Europa, y en concreto España, llama a la puerta de los inversores de aquellas tierras. A este respecto, nos hacemos algunas preguntas. ¿Es que el modelo de estas Cumbres ya no atrae ningún interés? ¿Es que los dirigentes iberoamericanos no se quieren ver las caras en un foro múltiple, y únicamente en reuniones bilaterales? ¿Es que los Estados Unidos desaniman, desvirtúan estas Cumbres? ¿O es que la falta de resultados tangibles, de compromisos, hacen inútiles estas reuniones? No sabríamos responder, pero, por el sólo hecho de que de vez en cuando los dirigentes iberoamericanos se viesan las caras, dentro de un foro abierto, sería suficiente para felicitarnos.

Bien es cierto que las ausencias simbolizan una toma de postura, sobre todo respecto al país anfitrión, pero no es menos clarificador que el hecho de ausentarse deja fuera del debate al país correspondiente.

Iberoamérica está abocada a la integración o a la nada política, y quiéranlo o no sus dirigentes, el futuro de estos países está por el momento más cerca de Europa que del Pacífico. Todavía más cuando en estos momentos los Estados Unidos se encuentran sumidos en una obligada introspección, que ya veremos si desemboca en un incomprensible aislamiento o en una política de expansión, ahora necesariamente compartida con sus vecinos, a la vista de que sus experiencias en Asia y el mundo musulmán no han sido demasiado gratificantes.

A la vista está de que su intervención en el caso de Libia se ha escudado en la OTAN, es decir en Europa, cuando ya no podía implicarse sin mayores problemas en Irak y Afganistán. Ahora más que nunca, los Estados Unidos necesitan la compañía de los demás países americanos; Condoleezza Rice acaba de decir que Latinoamérica se merece algo más que el 2% de la atención de los líderes estadounidenses..., pero, nos preguntamos ¿sin España y Portugal? Las ideas, programas, propuestas, más que las armas, están en alto, y el futuro en sus manos.

*Miguel Ángel Serrano Monteavaro
Analista Principal del IEEE*

BIBLIOGRAFÍA

- Bauman, Zygmunt "44 cartas desde el mundo líquido". Paidós, 2011
- Domínguez, Jorge "Disputas fronterizas en América Latina", US Institute of Peace. Peaceworks, 2003
- "El Consejo de Defensa Suramericano. Crónica de su gestación". Ministerio de Defensa Nacional. Santiago de Chile, 2009
- Huntington, Samuel "El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial". Paidós, 2000
- Jiménez Piernas, Carlos "Los procesos de integración americanos y el modelo del sistema de la integración centroamericana SICA", en Cuaderno de Estrategia nº 136. Instituto Español de Estudios Estratégicos, 2007
- Krauze, Enrique "Redentores, ideas y poder en América Latina". Debate, 2011
- Lázaro, Carlos "Los Tratados de Paz con los indígenas fronterizos de América". Universidad Complutense, 1992
- Lipovtsky, Gilles "El Occidente globalizado". Anagrama, 2011
- Malamud, Carlos "Los acuerdos regionales latinoamericanos en el ámbito de la Seguridad y la Defensa: los retos y desafíos de la cooperación", en Seguridad y Defensa en Iberoamérica, CESEDEN, 2008
- Mann, Charles C. "1493, descubriendo el nuevo mundo que Colón creó". Alfred Knopf, 2011
- Orozco, Manuel "Conflictos fronterizos en América Central". Revista Global, 2011
- Prensa diaria, páginas de internacional
- Raggio, B. "La cooperación de Defensa Iberoamericana", en Iberoamérica: nuevas coordenadas, nuevas oportunidades, grandes desafíos. Cuadernos de Estrategia, Instituto Español de Estudios Estratégicos, 2007
- Sánchez de Rojas, Emilio "Seguridad, geopolítica y geoestrategia. ¿Ha cambiado la geopolítica de Estados Unidos en América Latina?", en El futuro de las relaciones Latinoamérica-Estados Unidos. CESEDEN, 2011
- Serrera, R.M., "La América de los Habsburgo". Universidad de Sevilla, 2011
- Varios "América Latina. Una agenda de libertad". FAES, 2011